

“Comercio y Cultura: Imanes de sueños sociales”



The Argo por Lorenzo Costa (1535)

Pero por regla general los mitos antiguos no ofrecen una historia sencilla y coherente, y por ello nadie debe extrañarse si algunos detalles de mi reseña no concuerdan con los de cada poeta e historiador.

Diodorus Siculus
Bibliotheca Histórica
Libro IV, 44: 5, 6

La tesis a defender en este ensayo será: ¿Es el caso que el comercio transforma la cultura y que se puede buscar en los metáforas e imágenes subyacentes de una sociedad y su cultura vestigios de actividades comerciales que son resonancias de actividades relacionadas con intercambios comerciales? Una segunda premisa, que se desprende de la primera, es que estos dos conceptos, comercio y cultura, por lo tanto, son inseparables a través de los siglos y que, además, expresan visiones sociales anhelados por las sociedades no obstante el desprecio que algunos de la misma sociedad expresan contra actividades de comercio.

Es nuestra intención presentar un año de estudio sobre la relación entre estos dos fenómenos—comercio y cultural—comenzando con los griegos antiguos y continuando hasta la fragmentación del Imperio Romano y la Antigüedad Tardía, pasando por la relación del comercio con el teatro y drama en Europa Occidental durante la Modernidad Temprana, y terminando con una examinación de la relación de actividades de comercio y como informaron la novela victoriana durante la Época de la Reina Victoria en el desarrollo del imperio de agua azul de Gran Britannia.

Por ahora, nos limitamos al primer segmento del curso, que lleva el título “El Comercio y la Cultura”, y comenzaremos con la Antigüedad en la Cuenca del Mediterráneo.

Siguiendo las líneas de investigación indicados por Diodorus Siculus en sus comentarios de su *Bibliotheca Histórica* (citados arriba), el historiador griego del primer siglo viviendo en Sicilia, en Magna Graecia, afirma que la metamorfosis de los mitos en historia o poesía no es sencilla ni coherente. La esencia de la transformación que se detectan en las líneas que conectan artefactos y actividades, es que sufren cambios en que están transformados en artefactos culturales como poemas y drama que, por ser artefactos culturales son, necesariamente, separados de la realidad cotidiana: digamos, de la realidad nacional. En este sentido la literatura es, a veces, una expresión de sueños sociales, o, visiones del futuro. Es una manera de visualizar e internalizar lo que nos sobreviene y no se detiene.

Este es el caso de las posibilidades de una vida marítima en un pequeño país en la costa del Océano Pacífico. En otros tiempos y otros espacios geográficos, los mitos marítimos energizantes para un pueblo han expresado una separación de actividades del comercio y sus expresiones culturales. El comercio es transformado en la cultura y la cultura es transformada en una expresión de las actividades del comercio, en este caso, para principiar, en el comercio marítimo internacional en la vida de un pueblo.

No hay duda que el intercambio comercial—el comercio marítimo internacional—siempre trae cambios. Lo que es nuevo, sin embargo—aunque es, en realidad, antiguo—usualmente trae resistencia a cambios, especialmente cuando los cambios son tan grandes como los que se nos avecina con la activación de los puertos en la Costa Pacífico de América Central. Inevitablemente, harán construcciones de carreteras, canales secos, integración de aduanas y aeropuertos, además de todas las nuevas concepciones en el desarrollo de ciudades portuarias. Todo lo que representa reasignación de espacios culturales en una sociedad.

Puede que estos puertos traerían, también, cambios en los mitos nacionales en que comenzarán a aparecer visiones, talvez, de una república marítima como plataforma de integración regional fomentado por actores internacionales.

Pero, a la misma vez, ¿Es el caso que nos asusta la apertura a otras culturas y costumbres que el comercio marítimo internacional nos traería, inevitablemente? El Salvador no ha tenido contacto amplio—aislado, así como es en la costa Pacífica--con las culturas de la Unión Europea, la India, China continental, Indonesia y otros países que inevitablemente llegarían a las puertas en un afán comercial y, por lo tanto, penetran las esferas culturales del país.

¿Es el caso que estamos concentrados en las pretensiones sociales y nostalgia de grandeza de un pasado agrícola hasta el punto de un solipsismo cultural? ¿Estaremos, desde esta óptica, parecidos a los elegantes sureños de los Estados Unidos de América antes de la Guerra Civil, aferrados a su cultura nacional en los tiempos del cultivo de índigo, añil, algodón y café pero defendiendo la esclavitud?

¿O es que se puede sentir miedo a cargar con el olor que viene con el trabajo en las muelles? Es posible que se anhela siempre un pasado dorado de la cultura de los antepasados en que el folclor rural tiene ascendencia y se resiste y se cierre a lo que es nuevo: es decir, otras culturas que vienen con el comercio marítimo. Por cierto, seguramente veremos nuevos sueños y nuevas pesadillas, esquemas que no encajen con la realidad nacional y el *status quo* cultural. Todavía. Hay un desfase entre la realidad que viene encima y su manifestación cultural.

Siempre ha habido una falta de resonancia--para no decir tensión--entre los que se dedicaban al comercio, sea industrial o marítimo, y los que se dedicaban a la fabricación de una cultura nostálgica. Pero la modernidad huele de cambios continuos en el modo de vivir, especialmente a causa de la intromisión de otras culturas en la cultura nostálgica. Por los objetivos de este argumento, no se está hablando de avances tecnológicas, si no de la esfera del impacto de lo que es ajeno y extranjero que trae el comercio a una cultura.

Sumergidos en este red tejido de sueños, folklore, restricciones, privilegios, prácticas y celebraciones que nos vinculan a la naturaleza de un pasado compuesto de una neblina luminosa de los ancestros se puede rechazar la conflación de otras modalidades culturales que provienen de los cambios profundos en las prácticas comerciales internacionales.

Puede que hay resonancias con las prácticas sociales de los Británicos de la época de la Reina Victoria, quienes, durante el siglo XIX—cuando Karl Marx estaba escribiendo *Das Kapital* en el Museo Británico--sentían horror y angustia ante la posibilidad—o necesidad--de caer en la categoría social “of being in trade”—trabajando en el comercio, siendo mercader o comerciante y no practicante puro de la política y el arte del estado.

Los “Manchester Men” del norte de Inglaterra con sus fábricas textiles quedaron muy por debajo de ni una mención en conversación cortés de una cena familiar o social durante el auge de la Revolución Industrial. Con eso, se puede presentar la aseveración de que este fenómeno de rechazo y desprecio a actividades comerciales e industriales es transformado culturalmente a otras formas. (Por medio de ilustración, podría ser lo que hizo el eminente novelista victoriano, Bram Stoker, quien,

durante el mismo período de industrialización, transformó en novela los miedos primordiales de los buenos ingleses contra la inmigración de personas buscando trabajo en las fábricas provenientes desde Europa Central a Inglaterra. Los miedos los transformó en pesadillas de vampiros que chuparon la sangre de la sociedad victoriana [véase *Dracula* (1897)].)

Pero, las raíces del repudio y desprecio de actividades comerciales en sus formas más antiguas están representados en sombras en los escritos de Platón en sus prejuicios contra los artes mercantilistas, rechazaba—especialmente—el comercio al minoreo.

Además, la práctica de la política, del arte del estado, se ha alejado la clase política de los estamentos de los que practican los artes comerciales. Hay una brecha, una ruptura profunda que se percibe en la televisión y en los periódicos, entre los empresarios y el gobierno. Platón puede ser el culpable originario de este desprecio de comercio y actividades comerciales en el imaginario social de Europa importado por estos lados.

Veamos primero a Platón, el filósofo político de los políticos que desprecian a los empresarios y animan a un complejo de superioridad hacia los que se dedican al arte del estado. Estas actitudes se han filtrado en líneas de continuidad desde Platón y podemos examinarlos explícitamente en su último libro, *Las Leyes*.

Si bien es cierto, como alega algún pensador prestigioso, que la civilización occidental es solamente una nota de pie al pensamiento de Platón, este griego eminente, podemos ver en sus obras que más que cualquier otro arte adquisitivo, el comercio al minoreo es una tentación al ciudadano de bajarse moralmente a un comercialismo degradante, estimulando su ansia para ganancias.

En su última obra, *Las Leyes*, Platón declara que cualquier ciudadano terrateniente, de las clases altas, quien se dedica al comercio al minoreo, deberá ser castigado con encarcelamiento, porque solamente extranjeros residentes están permitidos a este arte de intercambio comercial al minoreo. [*The Laws*, translated by Benjamin Jowett, XI, 920^a]. Y es posible que las invocaciones y execraciones de hoy contra el consumismo provienen de la proclamación de Platón que se debe ejercer control moral contra los deseos adquisitivos y así resolver la decadencia del *polis*. (Se dice, públicamente hoy, hasta en las publicaciones de una universidad reconocida, que participar en la cultura requiere el rechazo del consumismo comercial).

En *La República* de Platón, su hermano, Glaucon, se enfrenta contra su hermano estricto y asceta y contra un estado asceta y pide comodidad, más y mejores bienes y servicios especializados como música, artes, etc.

Pero, responde su hermano estricto: este requiere mas producción y comercio y mercados que se desarrollan con vendedores ambulantes y tiendas, mercaderes de larga distancia e intercambios marítimos comerciales. Eso, dice el hermano de Glaucon, produce un estado lujurioso con fiebres de actividades en que los deseos adquisitivos causan *cupiditas* y usura que se encuentran atrás de cada esquina y debajo de las camas. Comodidad y opulencia rompe con la armonía social de un estado asceta y virtuoso. (¡Que viva la pobreza!) Termina su respuesta a Glaucon con declarar que donde el espíritu empresarial, estimulado por deseos insaciables, asume el control de la sociedad y el pueblo con los mercaderes agarran la palanca de acumulación, la virtud cívica escapa de los patrones y moldes tradicionales y se desemboca en la quebradura de la cohesión social y resulta en guerra entre los ricos y pobres (*Republica*, VIII, 551 d de la traducción de Benjamin Jowett).

Estos son las categorías de un imaginario social que pasa por ser las únicas “culturas” imaginables fomentado por un costumbrismo de corte férrea en la educación nacional. Estas categorías coexisten paralelas a la realidad nacional y diario de trabajo duro en las fábricas, en las calles, en los campos y en las casas. Se escuchan los ecos de esta construcción mental y cultural en el comentario reciente, y muy ilustrativo, de un joven que trabaja en una fábrica. Hablando de El Salvador, dijo, “Mi país es un país muy folclórico.” El pasado dorado permanece simultáneamente entre las prensas cortadoras y máquinas a coser.

El comercio marítimo internacional traerá consigo todo lo que trajo a Odysseus, “saqueador de ciudades” (léase, pirata o mercader marítimo). En la nueva y definitiva traducción al Inglés del *Odiseo* por Robert Fagles, escuchamos a Odysseus declarando que “I have plundered the city of Troy” [He saqueado la ciudad de Troya]. Y cuando Odysseus quería hablar con el profeta Tiresias y con su madre para reafirmar quien era y ver su futuro, viajaba al bajo mundo e hizo sacrificios de la sangre de ovejas para que la sombra de Tiresias pudo beber de la sangre (acto necesario para las sombras y espíritus de los muertos griegos que desean hablar con los mortales en vida) y cobrar vida para conversar con Odysseus y predecir, en forma humano, el futuro, asumiendo una forma en que Odysseus pudo entenderlo.

Para explorar el imaginario social de futuras culturas que nos viene encima con la imposición de la realidad de la expansión portuaria y la apertura del país a nuevos mundos, talvez las sombras del presente pueden beber la sangre del pasado, metafóricamente, para conversar con nosotros—como Tiresias conversó con Odysseus—y así poder vislumbrar el futuro, nublado y con formas todavía imperceptibles. Hasta puede ser posible hundir las diferencias ideológicas del presente en los imperativos del futuro. El pasado puede ser un espejo para el futuro. Y los pensadores

hoy pueden beber la sangre de los escritores del pasado porque hay una línea de continuidad entre este entonces y la historia del presente en las obras literarias –y en la sociedad mediática del diario sabiduría proyectado a la ciudadanía. Todo eso es cargado con temas subyacentes de la posible riqueza del comercio marítimo.

Para acercarnos a este tema, en este ensayo, no se va a adherirse a ningún lado ideológico de las riendas políticas actuales. Pero siendo conciente de las navajas brillando y destellando en la periferia, se va a partir de una provincia, del terreno de una zona de seguridad que no está en disputa: el desarrollo histórico de la cultura intercalado con las rutas marítimas como pasaje para la interrelación entre el comercio y el estado. Digamos, para comenzar, entre Agamemnon y Aquiles y aquella ciudad enormemente rica por su comercio con el oriente: la ciudad ubicada en el traspaso entre el Mar Egeo y el Mar Negro, en la esquina del Bósforo: Troya, centro de una serie de rutas comerciales, marítimas y terrestres, Troya en la Costa Pacífica del Cono del Sur.



Poseidón ofrece el caballo y Pallas Atena ofrece el palo de oliva a la ciudad de Atenas.

Para evitar la osificación intelectual y literaria que es la característica de la mayoría de las consideraciones del poema de Homero, comenzamos con una definición de apoyo para el acercamiento que propongo. El análisis de la cultura en conjunto con el desarrollo del comercio es que las causas últimas de la lucha entre los dos fenómenos se pueden encontrar en el conflicto de corrientes de pensamiento—conceptos—que presentan perspectivas solamente en su propio tiempo.

Grecia Antigua es una península rocosa con un suelo poco productivo: hay una frisa o cenefa de Antigua Grecia que presenta Poseidón regalando el caballo a los griegos que deseaban formar una ciudad; mientras que Pallas Atena, la diosa que los romanos llamaron Minerva, regala a los griegos el palo (y el cultivo) de oliva. El palo de oliva fue considerado, por el pueblo, más importante. Así, la ciudad se llamaba *Athenaeae* (la ciudad de Athena) de los regalos de los dioses, el caballo y el

palo de olivo, el olivo era considerado más necesario, por ser alimento. Los granos básicos para la alimentación de la población y su sobrevivencia fueron importados al Peloponeso desde Egipto que tenía un suelo fuertemente fértil. Que nos lleva de vuelta al comercio marítimo internacional.

También llegaron desde Egipto a Atenas, no solamente granos básicos a Atenas (trigo), pero joyas, cerámicas y aceites de olor hechos de las flores para bañarse los pueblos y para encubrir los olores apestosos de los altares donde sacrificaron los animales. La cultura griega requería de perfumes y aceites fragantes de Egipto. La cultura refleja—es--el comercio.

Hay un escritor griego que nos permite apreciar los productos del comercio marítimo internacional del siglo V, B.C.E. Es el dramaturgo Hermippus, quien recita, en un fragmento de una de sus comedias, *The Basket-bearers* (cargadores de cestas), lista de las riquezas alimenticias que llegan a Grecia provenientes de la Cuenca Oriental del Mediterráneo.

Hermippus era un dramaturgo de la Antigua Comedia Griega, de la generación antes de Aristófanes (s. V, B.C.E.) y aquí celebra el comercio e intercambio cultural del Mediterráneo:

Ahora, cuéntame, Musas, moradoras en Olimpia, cuales bienes Dionisio trajo aquí para los pueblos en su barco negro, desde el tiempo cuando él comerciaba sobre el mar oscuro como vino. Desde Cyrene, tajos de sílfide y cueros de bueyes, Desde Hellespont, peces caballa y cada clase de pescado salado, Desde Thessaly, harina fina y costillas de res, Y de Sitalces el picazón para los Espartanos. Desde Perdiccas, barcos llenas de mentiras. Y los Siracusanos nos abastecen con cerdos y queso, Y los de Corcyra—ruégole a Poseidón que destruye sus barcos, Porque tienen entusiasmo por ambos lados. Desde Egipto, velas alzadas y libros. Y desde Siria, mas allá, [incienso (frankinsense), Y la isla fina de Creta provee ciprés para los dioses, Y Libia, marfil abundante para vender; Rodas [envía] uvas y pasas e higos dulces como sueños. Además, desde Euboea, peras y manzanas. Esclavos desde Phrygia y desde Arcadia, mercenarios. Pagasae provee esclavos y marcas para esclavos Paphlagonia envía los bellotas de Zeus y almendras luminosas. Ellas son para los ornamentos de un banquete. Fenicia, además, [envía] frutas de las palmeras y harina fina de trigo. Cartago [envía] alfombras y almohadas de muchos colores.

[Hermippus, *apud* Athenaeus, 1.27e. Citado en Kassel, R. y C. Austin. *Poeta Comici Graci I. Comoedia Dorica Mimi Phlyaces*. (Berlin, 2001). (Traducción propia).

Pero los ojos de los griegos, aventureros-piratas-comerciantes-guerreros-mercenarios, se habían vueltos hacia el oriente y sus alimentos y otras riquezas. Primero, los que más tarde fueron llamados griegos, capturan a Knossus de Minoa, y después, el comercio de los Hititas en la Isla de Ciprés, seguido por las rutas marítimas comerciales en el Levante. Entonces, Miletus en Asia Menor (Turquía). Estos eran los Mycenaean, Achaeans, Argives de que nos cuenta Homero y que los romanos denominaron “griegos”. Desarrollaron rutas marítimas, construyeron barcos, comenzaron asentamientos humanas y comerciales en Asia y en el Levante. Hay documentación de obligaciones de tratados entre Ilium (léase, Troya) y los Hititas de Asia Menor, donde queda Troya. La interrelación entre comercio y cultura sigue en línea directa desde este entonces.

Jenofontes [Xenophon] nos cuenta que la riqueza de Atenas y su puerto en Piraeus era basada en el comercio marítimo (Xenophon. *On Revenues*. 4331-355 B.C.E.) Exportó pescado salado, frutas cítricas, y plata de las minas en Amphipolis donde Thucydides y su familia eran dueños de las minas.

Llegando al siglo V B.C.E., Atenas era una ciudad rica y poderosa, hasta el punto que Sparta temía el poder de Atenas y su Liga de Delos, como cuenta Tucídides. Egipto exportó el trigo que Atenas necesitaba para alimentarse y así los griegos de Atenas ayudaban a los egipcios levantar una insurrección contra los Persas (de Irán) quienes ocuparon el país. Las guerras serían para el control de estas rutas marítimas y sus ciudades portuarias, enormemente importante no solamente para los lujos, si no que para la alimentación y la sobrevivencia.

En la hora que se produce la *Iliada* (ca. S. VIII B.C.E.), la Ciudad de Troya, en el actual Turquía, recibió en intercambios comerciales toda la riqueza de Asia Central y Oriente. Era un centro comercial, la cruzada de rutas marítimas y terrestres. Los hambrientos guerreros-*cum*-piratas de Mycenae montaron una expedición para conquistar la ciudad. Helena posiblemente existía, pero si existía como mujer histórica raptada por Paris en un viaje diplomático a Mycenae en que representaba a los Troyanos ante los Mycenaean, Helena siempre representa (y representaba) la mas bella riqueza de oro, seda y alimentos disponibles en Troya.

Ahora, la cultura antropológica y literaria, mítica, que rodea la expedición de Menelaus para conquistar “lo que era de él” es de enormes dimensiones. Los esfuerzos para cumplir con este propósito se ven en la unificación de las tribus de la península del Peloponeso. Es celebrado por Homero en el catálogo de barcos en la *Iliada*, el sacrificio de su hija

Ifigeneia, para levantar los vientos para la flota, las luchas sectarias entre los tribus: Menelaus de Mycenae contra Aquiles y sus Mirmidons por el botín de una mujer raptada. El poema celebra con violencia y furia la unificación de tribus griegas y revela los pleitos sectarias y tribales para montar la flota que tomaría control de la riqueza del comercio necesario para la sobrevivencia y alimentación de los griegos del Peloponeso, saqueándolo las ciudades de Asia. Y el poeta envuelve estas actividades esencialmente comerciales en un disfraz metafórico que es una celebración de la fuerza y violencia que requería el comercio marítimo internacional.

Piratas, aventureros, saqueadores de ciudades, los griegos estaban ansiosos para la riqueza del comercio para el bienestar material de sus pueblos. Es por eso que la expedición marítima de los griegos del Peloponeso conquistó otros griegos más ricos en Anatolia. Al fin de tanto, Príamo y Menelaus, ambos, hablan dialectos de griego que son mutuamente entendibles en las conversaciones y negociaciones que el poema presenta.

Obviamente esta no es la única interpretación. Pero es una interpretación subyacente, aunque la elegancia literaria también se presta a muchas interpretaciones multifacéticas y simultáneas. El poema celebra un acto de comercio-*cum*-saqueo-*cum*-piratería. ¿Cómo se distingue entre comercio y piratería en la ausencia de leyes marítimas y arbitración en la ausencia de tratados de libre comercio? El punto es que en *La Iliada*, el comercio inspira la cultura y la cultura literaria—y oral, por supuesto—se apodera del comercio como uno de sus temas principales. ¿Dónde está el poeta del comercio marítimo de la costa Pacífica actual?



Grúas antiguas en una puerta mediterránea

Ahora, en el *Odiseo*, escuchamos a Odysseus cuando, al llegar a Ithaca, miente ágilmente a Pallas Atena (disfrazada). Declara Odysseus a Atena que él es un mercader de Creta. Lo importante de este episodio es que revela que en esta sociedad antigua no solamente había mercaderes, pero el hecho de ser mercader pasaba por una profesión bien definida, aparentemente respetable si el gran guerrero-marinero-saqueador de ciudades, Odysseus, desea hacerse pasar por un mercader en trabajos de comercio marítimo en una isla tan importante como Creta. No es tan sorprendente que Odysseus, “saqueador de ciudades”, se llama mercader ante la diosa.

Llegando al siglo III B.C.E., el viaje para capturar el vellocino de oro, emblema sobresaliente de riqueza y su producción que puede ser raptado, captura la imaginación del poeta egipcio, Apolonius de Rhodes, poeta y bibliotecario de la gran Biblioteca de Alejandría. La búsqueda de riquezas

puede ser interpretado en la obra *El Argonáutica* en el sentido de que todos los héroes del mundo griego, Orfeo, Polifemo, los hijos de Poseidón y muchos más, son los marineros griegos que cruzan el Mar Negro para apoderarse del oro. ¿Una forma de intercambio comercial, piratería?

Jasón tiene que hacer varios gestos heroicos y también rapta Medea junto con el vellocino de oro (léase riqueza de Colchis en las orillas del Mar Negro y de Asia Central (ahora, Georgia en Rusia)) y llevarlo a Corintio en Grecia. El vellocino representa la riqueza que Jasón lleva a la ciudad de comercio y mercaderes *par excellence*, Corintio. Corintio era una de las ciudades portuarias más importantes, tan suntuosa y sibarítica que San Pablo, en siglos después utiliza esta ciudad como el colmo de comportamiento lascivo (y en eso, sigue Platón que tanto tenía que ver en la influencia sobre la teología de los cristianos). Corintio era central al comercio de Grecia en el Megarid (isthmus en medio de la península del Peloponeso). Y eso es donde Jasón regresa con el vellocino de oro--y con Medea a Corintio.

Apolonius escribe el fantasioso viaje de Jasón hasta el final de la tierra—o, por lo menos, hasta el otro lado del Mar Negro—hasta llegar a la ciudad de Colchis donde el oro era abundante. Los pueblos de Colchis buscaban el oro de las riachuelas por medio de un procedimiento en que se coloca un vellocino de oveja sumergida en el corriente recio de un río para atrapar, capturar los pequeños granos de oro de los sedimentos del río (así como continúan haciéndolo hoy). Así, al sacar el vellocino del agua, es, literalmente, un vellocino de oro, transformado por Apuleius en el toisón mágico. Es un viaje para conocer el misterio de la producción de riqueza y monopolizar el comercio de la zona del Mar Negro. La captura del proceso de capturar el oro del río con el vellocino es la esencia de esta obra. El producto (oro) y el proceso de recogerlo es transformado en este obra literario a una búsqueda de lo que es mágica. El comercio hace riqueza, y es, *en revanche*, transformado en la literatura, voz de la sociedad y sus pueblos.

Veamos *Los Nueve Libros de Historia* de Heródoto (484-425 B.C.E.) para la transformación en metáfora literaria del comercio marítimo en la región oriente del Mar Mediterráneo entre los Fenicios, desde las neblinas del pasado pre-histórico y el intercambio (trade) con los Canaanites (palabra que, en si, significa “mercader”). Escribiendo durante el siglo V B.C.E., es fascinante que Herodoto comienza su obra con explicar que, en el primer renglón, ha escrito este documento (1) para que los hechos de hombres, ya sean Hellenes o algunos Bárbaros, (2) para que no sean olvidados, (3) para preservar su gloria (*Kleos*) y (4) para que las causas de sus hechos sean recordados. Pero lo maravilloso es que Herodoto inmediatamente comienza un recuento de comercio marítimo entre los fenicios y los griegos:

[...trayendo mercadería de Egipto y Asiria, llegaron a Argos. Ahora Argos estaba en este tiempo la ciudad más importante dentro de la tierra que ahora se llama Hellas; los Fenicios llegaron entonces a esta tierra de Argos, y comenzaron a disponer de la carga de su barco. Y en el quinto o sexto día después de que habían llegado, cuando sus bienes habían sido casi todos vendidos, llegó al mar una gran compañía de mujeres, y entre ellos la hija del rey y su nombre, como dicen los Hellenes, era Io, la hija de Inachos. Estas, paradas cerca del frente del barco estaban comprando los bienes tales que los complacían mas cuando de repente los Fenicios, pasando la palabra de uno a otro, corrieron hacia ellas y la gran parte de las mujeres escaparon, pero Io y ciertas otras fueron raptadas. Así las pusieron en su barco y zarparon hacia Egipto.

Las Nueve Historias de Heródoto, Libro I, Clio
(Traducción propia)

Es fascinante que Heródoto comienza su historia con el “rapto” de Io, una mujer de Argos, quien viene con otras mujeres al mercado en las muelles de Argos donde el barco de los marineros mercaderes de Fenicia, y es raptado por marineros comerciantes de Fenicia quienes habían llegado como mercaderes en un barco. Después Heródoto cuenta la versión del rapto de Europa y sigue con el rapto de Medea y el toisón mágico de oro, y finalmente con Helena por Alexandros (Paris). Todo eso es el preámbulo a las Guerras con los Persas. Toca las fuentes de riqueza, alimentación y comercio, simbolizadas, como son, por mujeres raptadas.

Estas cuatro mujeres representan la riqueza de ciudades portuarias y de mercados, emblemáticos o simbolizados por las mujeres míticas. Son, al fin de tanto, los Fenicios quienes colonizaron la Magreb y Cartago antes de las guerras sobre rutas marítimas con Roma en las Guerras Púnicas, que eran guerras comerciales encima de todo. El robo del toisón de oro por Jasón es simultáneo con el rapto de Medea de Colchis por una tripulación internacional, humana y divina. Y el rapto de Helena de Mycenae en Lacedemonia por Alexandros (Paris) es lo que emblematisa el comienzo de la flota de los Achaeos para capturar la riqueza del comercio y las rutas comerciales que se cruzan en Troya.

La historia ilustra que los cuatro raptos, o secuestros, señalan el comienzo de pleitos por riquezas de ciudades portuarias en la Antigüedad porque en cada caso la guerra sigue después del secuestro. Heródoto utiliza el *logos* del robo de mujeres, lo que es más precioso de una cultura, y también la chispa de celos, luto y guerras por riqueza. Así comienza la obra de Heródoto: con los raptos de estas cuatro mujeres que provocaron las guerras con Persia.

Ahora estos raptos, o secuestros, están contados por los griegos y los persas en diferentes versiones en que Io en realidad se enamoró del marinero fenicio; otras versiones del rapto de Helena declaran que ella fue voluntariamente; y Medea es representada en otras versiones como enamorada de Jasón. Depende en quien escribe o cuenta los eventos, como dice Diodorus Siculus. Para Heródoto, estos cuatro incidentes al comienzo del primer libro de sus *Historias*, son preámbulos a conflictos bélicos con sus causas y raíces en la riqueza y el comercio en el Mediterráneo del oriente hasta las orillas más lejos del Mar Negro desde Argos a Anatolia en Asia Menor, hasta Colchis en el Caucazo.

Debemos tomar nota de que los Fenicios hicieron intercambios comerciales con colonias (emporio) marítimas no solamente en Egipto, sino que también en Tunisia, Malta, Sicilia y Cartago (que cayó en ruinas después de las Guerras Púnicas (150-146 B.C.E.)) Estas Guerras Púnicas fueron resultado de una diáspora de comercio que causó una convergencia cultural con el creciente Imperio Romano. En todos estos lugares, el progreso en el comercio marítimo requería nuevas técnicas en la construcción de barcos, nuevos tipos de barcos, avances en la tecnología de pesos y básculas, en infraestructura y apoyos para las facilidades en las muelles y bodegas en las ciudades portuarias de la Magreb. Resulta una transformación o metamorfosis marítima de la ciudad y la sociedad: un “sea-change”, como dicen los ingleses. O sea, un cambio brusco en la marea que cambia toda la composición de una sociedad. O, quizás una sociedad marítima.

Sigue Jenofontes (431-355 B.C.E.) Declara, en su obra *On Revenues* (lit., *Del Fisco*) que la riqueza de Atenas fue basada en el poder de su comercio marítimo y las rutas marítimas que ella controlaba en las albores de la guerra civil del Peloponeso de que escribe Tucídides. En Atenas, solamente los *metics*, hombres libres, pero solamente extranjeros, eran permitidos a practicar el comercio—y el comercio marítimo internacional. Los productos disponibles para exportación eran sal, pescado salado, aceite de oliva y vino, igual como la plata de las minas en Amphipolis, donde el clan de la familia de Tucídides eran dueños durante el siglo V B.C.E.

Hablando de Tucídides, su obra maestra, *La Historia de la Guerra del Peloponeso*--que algunos consideran historia pura, y algunos, literatura, y algunos la tragedia de Atenas--describe las estrategias de boicots marítimos como sanciones económicos en la guerra llevada entre Atenas y Esparta. O sea, el comercio y las rutas marítimas y puertas siempre son blancos en los conflictos, además de ser causas de guerras.

Atenas aplicó un bloqueo-*cum*-boicot económico como sanción económica contra Megara (ca. 432) un poco antes de que irrumpió la

Guerra del Peloponeso. El decreto implementó un bloqueo militar alrededor de las puertas y mercados de los Megarios en todo el imperio ateniense y así, estranguló la economía de Megara y el Megarid en la misma península con Corintio.



Mapa de Megara Antigua y el Megarid
en la península del Peloponeso

Aristófanes, escribiendo durante el sexto año de la Guerra del Peloponeso en su obra, *Los Acarnienses* (II.530-7) menciona como este Decreto de Atenas contra Megara deja la población de Mégara en un estado de “hambruna despacio” y los obligó a apelar a los Espartanos (y la Liga del Peloponeso) para ayuda. En su humor absurdo, Aristófanes transforma esta tragedia de boicot comercial en humor, y, hasta una apelación para el fin de la Guerra.

Escrito, como se dijo arriba, en el sexto año de la guerra, Dikaiopolis, el personaje principal de esta comedia, negocia un tratado de paz unilateral con los Epartanos y él mismo, como individuo goza de los beneficios de la paz, no obstante la oposición de sus compatriotas atenienses. Esta comedia fue presentada en enero o febrero, durante el festival del Lenaia cuando solamente los atenienses estaban presentes en la audiencia—sin la presencia de extranjeros. Así, Aristófanes obró con más franqueza ante sus compatriotas. Es una comedia negra y amarga en que, por hambre resultando del boicot de Atenas contra su ciudad, un padre de Megara ofrece a sus hijas a la esclavitud sexual, disfrazadas como cerditas y las intercambia en el mercado negro para ajo y sal. Después, un espía intenta confiscar a las hijas/cerditas como contrabanda enemiga. Son comentarios fuertes e irónicos.

No debemos de omitir las Guerras Púnicas entre Roma y Cartago. Usualmente esta serie de tres guerras es presentada como simple agresión en el mundo antiguo, pero en realidad, históricamente, la política

internacional plasmada en tratados marítimos entre los dos super-potencias es la verdadera razón.

El puerto más reconocido de la Antigüedad era Cartago, ubicada en la Magreb, que dominó el lado occidente del Mar Mediterráneo. Cartago, ciudad portuaria poderosa fue fundada en 814 B.C.E. por los Fenicios de Tiro en el Levante. Unos setenta años *después*, fue fundada Roma y había una necesidad de establecer relaciones diplomáticas y comerciales entre Roma y Cartago.

Estos tratados políticos, diplomáticos y comerciales están descritos por Polibio en sus *Historias* [de Roma (509 B.C.E.)]. Cuenta Polibio que llegó el momento en que era necesario que Roma y Cartago firmaran el primer tratado marítimo unos 28 años antes de la invasión de Grecia por Xerxes. Era un tratado entre dos ciudades marítimas que incluyó, entre sus provisiones, que “habrá amistad entre los romanos y sus aliados y los cartaginenses y sus aliados” siempre y cuando los barcos romanos no cruzaron el golfo de Cartago, salvo si fuera por enemigos o tormentas; y si algún barco romano fue empujado a las tierras de Cartago, solamente pudo comprar o tomar lo que necesitaba para la reparación de sus barcos y para rendir homenaje a los dioses y que los barcos mercantes de Roma pudieran operar en Sardinia y Libia solamente en la presencia de un heraldo diplomático cartaginés para que la venta pudiera ser asegurado por el estado. Obviamente este tratado incluyó arbitraje internacional para los intercambios comerciales entre los dos super-potencias, Roma y Cartago en el Mediterráneo *ca.* 509 B.C.E.

Por su parte, los cartagineses, según este tratado, no pudieran, bajo los términos de este tratado, atacar asentamientos sujetos a los romanos; no pudieran construir fortalezas en territorio romano y no pudieran pasar la noche en Latium (territorio romano) si andaban armados. Había control militar, entonces, del tráfico marítimo en el Mar Tirreno entre Cartago y Sicilia para hacer valer este primer tratado marítimo en la historia y para formalizar la reciprocidad de las zonas de influencia e intereses comerciales de cada poder.

El primer siglo de la Era Común produce la única novela romana que sobrevive con texto completo. Como obra literaria, *El Asno de Oro* de Apuleius nos abre una ventana a la vida socio-económico de las áreas rurales del norte y Grecia central—Thessaly y todo este territorio en este entonces formaba parte del Imperio Romano. Describe en destalles deliciosos la vida de mercados y prácticas religiosos de las ciudades de la Magreb y de Macedonia. La novela nos presenta fotografías antiguas, detalladas, realistas y cómicas de la vida cotidiana de la Grecia romana. Esta novela romana y griega lleva el título, *El Asno de Oro*, no porque el

burro se vuelve dorado: era el *estilo* literario de Apuleius que era dorado; es decir, exquisito.

Por el pecado de *curiositas*, Lucio es transformado en un asno y, en esta forma, todavía puede pensar y observar como hombre para contar su historia, pero no puede hablar y queda en forma de un burro. En este estado, es brevemente propiedad de un soldado romano, quien lo vende de repente cuando recibe órdenes del Emperador que deberá reportarse inmediatamente en Roma para llevar una carta al Emperador. Este episodio nos revela sistemas de comunicación, comercio y centralización entre Roma y las provincias de Achaea y Macedonia durante el período cuando Grecia formaba parte del Imperio Romano.

Ahora, no hay guarniciones estacionadas, ni retenes, ni aduanas al entrar las ciudades presentadas. Apuleius presenta la sociedad y su funcionamiento religioso y económico con episodios que ilustran minuciosamente las actividades comerciales para la sobrevivencia de la población pobre en el campo. No hay ni policía rural ni urbana, ni fuerzas de las Legiones de Roma presentes, pero, en el transcurso de sus aventuras, Lucio encuentra su amigo, antes compañero de clase en el mismo colegio: Phythias. Phythias, quien ahora es edil del mercado y quiere exhibir su inflada y cómica importancia ante su compañero de colegio con hacer un favor para su amigo, Lucio. Phythias interrumpe una transacción comercial en el mercado en que Lucius ha comprado un pescado que sale podrido a un precio exorbitante de un mercader del mismo mercado. Phythias insiste, en la pomposidad de su poder de edil del mercado, en rectificar la situación en beneficio a su amigo, Lucius, con exigir que el mercader cambie el pescado podrido por uno fresco. Pero en la altercación, la cena de Lucius—la canasta con el pescado—está tirado al suelo. Phythias, en su afán de ayudar y mostrar su superioridad como oficial del mercado, pateo los peces y Lucius queda ya sin tiene dinero ni cena. Ironías de poder y comercio.

Las aldeas, en áreas rurales en esta novela, están presentadas en detalles minuciosos no como centros de producción, pero como centros de intercambios de bienes y contrataciones de trabajo—todo en efectivo con dinero. Es una economía completamente monetarizada—pero hay desempleo crónica. Es una economía de subsistencia. Hay bandidos y ladrones. Apuleius nos presenta con descripciones de como los habitantes de la comunidad se organizan y, cargando antorchas, toman control de la aldea para protegerse contra los ladrones.

Esta novela romana y griega, en un estilo intrincado, cómico y dorado, relata la vida comercial y religiosa de las provincias griegas de Roma y de las ciudades de la Magreb—Tunisia--en lujo de detalle, en las aventuras de un joven de Thessaly y demuestra que el comercio es la base de su tramo

hasta que Lucio, en forma de asno, come las rosas recetadas de una procesión religiosa y es restaurado a su forma humano. La metamorfosis del hombre en animal y de nuevo en hombre presenta la ocasión de ver la sociedad y su funcionamiento en términos del comercio, que incluye la organización de ciudades y aldeas y sus mercados. La magia es el resorte de estas metamorfosis. El comercio es transformado en la esencia del arte de Apuleius.

El Salvador no existe fuera del flujo de la historia desde Antigüedad, ahora que tendrá un puerto muy importante, está en el camino hacia transformaciones parecidas a los de Grecia, Roma, África y Macedonia. El comercio marítimo de larga distancia e internacional que desarrollará con sus nuevos puertos y ciudades portuarias, lleva fuertes, bellos y espantosos cambios a la sociedad, inevitablemente.

Deben alistarse los poetas, cineastas y novelistas para capturar la metamorfosis. Las historias aquí presentadas, ya sean mitos o transformaciones, son emblemas de lo que nos viene encima. Para prepararse a entrar en estos cambios, no hay salida más que cerrar la brecha entre el arte de gobernar un estado y los artes comerciales para manejar los nuevos emporios marítimos. Ni el estado sobrevive sin el comercio, ni el comercio sobrevive sin el estado.

Seguramente hemos avanzado durante los últimos 2,500 años, desde las Guerras Púnicas. Esperamos no un Platón, sino, un Apuleius.

Katherine Miller
Directora de Asuntos Culturales
Marzo 2011

LECTURA RECOMENDADA:

Apuleius. *El Asno de Oro* (México: Gredos, 2010)

Aristophanes. *Las Once Comedias* (México, D.F.: Porrúa, 1978)

Engineering an Empire. Cuatro DVDs (9 horas) The History Channel

Herodotus. *Historias* (Madrid: Gredos, 1977)

Merrills, A.H. *History and Geography in Late Antiquity*.
(Cambridge University Press, 2005)

Polybius. *Historias* (Madrid: Gredos, 1981)

Thucydides. *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Madrid: Cátedra, 2000)